

PRESENTACIÓN



Me complace presentar este tercer número especial de la revista *Sotavento MBA*, publicado gracias a la afortunada colaboración que se ha ido construyendo entre Futuribles Internacional y la Universidad Externado de Colombia, a través de nuestro amigo Francisco José Mojica, quien tanto ha hecho desde hace mucho tiempo para acercar la concepción y las prácticas de la prospectiva entre América Latina y Francia. Así como los dos números especiales que ya fueron elaborados conjuntamente, este también retoma una selección de artículos inicialmente publicados en francés en la revista bimestral *Futuribles*, selección que fue realizada en función de los temas que resultan más dignos de interés para nuestros colegas de lengua española.

Tres preocupaciones principales guiaron la selección de estos textos. La primera fue el desarrollo del capital humano, que constituye más que nunca el factor primordial en toda estrategia de desarrollo y, al mismo tiempo, el futuro de los sistemas educativos, considerado tanto desde los contenidos como desde los



*HUGUES DE JOUVENEL**

métodos, en virtud del rápido desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación. Este es precisamente el tema que trata Pierre Mœglin en su artículo sobre el desarrollo de los cursos en línea (los *Massive Open Online Courses*, MOOC), que permitirán a un número cada vez más importante de individuos acceder a un volumen siempre creciente de informaciones y saberes y que, además, traerán importantes cambios en el oficio de enseñar y en los métodos pedagógicos.

Nunca señalaremos suficientemente cuánto, con el tiempo, se ha ido convirtiendo la formación del capital humano en un factor siempre más importante en el progreso de nuestras sociedades y en la aptitud de estas últimas para adaptarse e innovar en un mundo marcado por el aumento de las interdependencias, la rapidez del cambio y el espíritu de competencia y de cooperación (la coo-petencia). Esta aptitud es necesaria no solo con respecto a la necesidad que tienen nuestras economías de personas calificadas sino también al ver los cambios sin precedentes que han ocurrido en las costumbres, bajo el efecto de la doble exigencia de libertad y de solidaridad que se impone en nuestras sociedades.

La evolución de los valores, de los comportamientos y, en definitiva, de nuestras estructuras sociales constituye una segunda preocupación siempre presente en las actividades de

Futuribles International. Aquí la ilustra el artículo de Julien Damon, que presenta una revisión crítica de las “metamorfosis de la familia” tal y como habían sido anticipadas con mucha clarividencia por Louis Roussel, autor del artículo “Los futuribles de la familia”, publicado en la revista *Futuribles* en abril de 1991 (nº 153).

Aun si continuamos diciendo que el futuro no está predeterminado y que, en consecuencia, no podemos preverlo con certeza (debiendo, por lo tanto, ser en gran parte inventado y construido), la función primera de la prospectiva sigue siendo la de intentar identificar en el presente, más allá de la espuma de los días y de los avatares de la coyuntura, las tendencias pesadas y emergentes (a las que yo llamo el germen de futuros posibles) y las razones que nos hacen pensar que esas tendencias pueden continuar y amplificarse o, por el contrario, sufrir inflexiones, discontinuidades y rupturas. Siempre, pues, resulta interesante releer unos 10, 20 o 30 años después lo que entonces habíamos identificado como elementos de aquellas tendencias “portadoras de futuro”, especialmente para comprender los errores de análisis que hayamos podido cometer.

Esta revisión crítica que hace Julien Damon del artículo de Louis Roussel revela una gran lucidez de este autor en cuanto a la diversificación y a la precarización de las estructuras familiares. De ello dan fe, por lo menos en Euro-

* Presidente, Futuribles International

pa, la disminución del número de matrimonios, la mayor frecuencia de los divorcios: en ello vemos cómo nuestros contemporáneos, a lo largo de una vida –por cierto cada vez más larga– contraen y disuelven uniones que, además, ya no necesariamente están formalizadas en términos religiosos y jurídicos. Más allá de la retrospectiva, Julien Damon plantea en este artículo una pregunta fundamental: ¿hasta dónde llegará el desmoronamiento de la familia tradicional? ¿Veremos quizá cómo se produce un efecto de umbral, o incluso de marcha atrás? Personalmente, agregaría una pregunta más: ¿pueden observarse de manera idéntica en los países de América Latina metamorfosis de la familia como las que han ocurrido en Europa durante los últimos 20 años?

La tercera preocupación que nos guió en la selección de los artículos que componen este tercer número especial de *Sotavento MBA* tiene que ver con la evolución de las tecnologías, no solamente, como es obvio, de la tecnología digital, sino en general con la convergencia de las nuevas tecnologías: las famosas NBIC (nanotecnologías, biotecnologías, tecnologías de la información y ciencias cognitivas). A este respecto, más que el progreso técnico, lo que nos interesa antes que nada es saber a qué ritmo y en qué condiciones se difundirán estas tecnologías en el cuerpo social, y qué usos se beneficiarán de ellas.

Estas preguntas resultan aún más pertinentes al constatar que estas nuevas tecnologías están dotadas hoy en día de capacidades sin precedentes. Nótese, por ejemplo, los progresos

realizados en materia de robótica. Los robots de ayer, descritos como de “tres D” (*dull, dirty, dumb*), eran simples autómatas destinados a ahorrarles a los hombres trabajos aburridos, repetitivos y físicamente agotadores. Los nuevos robots, dotados de sensores, de poderosos dispositivos para el procesamiento de informaciones, de sistemas de pilotaje automático..., pueden intervenir en casi todas las actividades humanas, ayudar a las personas, curarlas, aumentar sus capacidades, quizás mañana transformarlas, si no reemplazarlas.

Estos robots, como la mayoría de las nuevas tecnologías, pueden conducir a lo mejor y a lo peor: así como pueden ayudar a aliviar las discapacidades de algunas personas, así también pueden fabricar los denominados “hombres aumentados”, e incluso alimentar el sueño (que para mí es más una pesadilla) según el cual, mañana, podremos concebir y fabricar en laboratorio hombres exentos de toda tara, incluso un prototipo de hombre ideal que luego bastaría con clonar. Para decirlo de otra manera, el progreso de las técnicas plantea hoy, y con más razón planteará mañana, dos preguntas esenciales: la de saber quién tendrá acceso a ellas, por una parte, y la de saber qué usos se les darán, por la otra. Y no creo demasiado arriesgado afirmar que mientras más potentes se vuelvan nuestras tecnologías, más atentos tendremos que estar a los usos que se les den, los cuales deberán ser objeto de una reflexión prospectiva que integre las dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y éticas.

